

EL SALVADOR AL SERVICIO DE ESTADOS UNIDOS

En la Asamblea General de las Naciones Unidas Nicaragua acaba de proponer el que se obligue a Estados Unidos a cumplir la sentencia del supremo tribunal internacional, el Tribunal internacional de justicia de La Haya. En el Consejo de Seguridad la propuesta no prosperó porque Estados Unidos la vetó, utilizando inadecuadamente, abusivamente, el derecho a veto que tienen las cinco antiguas superpotencias. En esa ocasión 11 países votaron contra Estados Unidos y 3 se abstuvieron (Reino Unido, Francia y Tailandia). Ante la Asamblea General la votación fue de 94 países a favor (incluidos los de Contadora, Grupo de Apoyo y España, entre otros) y sólo 3 en contra (Estados Unidos, Israel y El Salvador) con 47 abstenciones. Sólo dos países entre 144 han votado con Estados Unidos, Israel que es el máximo beneficiario mundial de la ayuda norteamericana y El Salvador, el máximo beneficiario en América Latina de la ayuda yanqui. A esto se podría llamar agradecimiento, si no estuvieran en juego cosas tan serias.

Ante todo está en juego una sentencia del más alto tribunal, cuya misión es velar por el cumplimiento del derecho internacional. Estados Unidos con sus ataques a Nicaragua se ha situado, según ese tribunal, fuera del derecho y está cometiendo actos terroristas injustificables, por lo que se le insta a que deje de actuar de esa manera. El Consejo de Seguridad le presiona en el mismo sentido, sólo que ahí Estados Unidos tiene derecho de veto. Pero ya en la Asamblea General se le vuelve a instar oficialmente a que dé cumplimiento a lo que el Tribunal de La Haya le ha ordenado. Cuando El Salvador y e Israel se



sitúan al lado de Estados Unidos, no sólo se sitúan al margen o en contra de la casi totalidad de las naciones del mundo (hasta Costa Rica, Honduras y Guatemala se abstuvieron) sino que se enfrentan con el Tribunal de La Haya y lo que es peor se colocan fuera y/o en contra del derecho internacional y a favor del terrorismo de estado.

No es de extrañar. No es sólo que Estados Unidos tiene comprada la voluntad política de El Salvador, más aún que la de Israel que a veces se le resiste, sino que El Salvador, como lo sabemos ahora, ha sido y es cómplice de Estados Unidos en la violación del derecho internacional, prestando la base militar de Ilopango para aprovisionar ilegalmente de armas a los contras nicaraguenses. Ya el primer punto es gravísimo por lo que toca a la falta de autonomía de nuestra política exterior, pero el segundo lo es aún más por lo que tiene de engaño al pueblo salvadoreño y de complicidad en la violación de las leyes internacionales.

Efectivamente con el caso del avión derribado en Nicaragua ha quedado probado suficientemente que no sólo ese avión procedía de Ilopango sino que esa operación no era sino una más de rutina, pues la base militar de Ilopango es punto de apoyo fundamental para ayuda aérea a los contras. Ya hace unos meses cayó en El Salvador un avión que iba hacia Ilopango y del que no se dieron explicaciones suficientes por tratarse de materia reservada. Ahora en la ^{documentación} ~~literatura~~ del avión derribado en Nicaragua aparece que el piloto Sawyer había hecho más de 100 entradas a Centroamérica, muchos de ellos a MSSS, código inter



nacional del aeropuerto militar de Ilopango. Esto es, se confirma -y no sólo por la confesión de H^asenfus sino con pruebas documentales- que El Salvador estaba habitualmente sirviendo de apoyo a la ayuda a los contras, cosa no sólo violadora del derecho internacional sino algo negado repetidas veces por el presidente Duarte.

Cuando se le preguntó a Duarte sobre esto él negó que el avión derribado hubiera salido de Ilopango. Después ante la evidencia mostrada, dijo que él no estaba en la torre de mando de Ilopango y que el Alto Mando le había dicho otra cosa. Con lo cual es evidente que el presidente o no sabe lo que pasa en un punto capital de la política salvadoreña o miente. Él dijo que no menta, con lo que ha de concluirse que le engañan y que no sabe lo que pasa. Él no está evidentemente en la torre de control, pero lo que es más grave es que no está tampoco en el control de la torre. Él no controla lo que hacen los militares y la embajada norteamericana. Esto se ha confirmado muchas veces, pero ahora una vez más.

Como en el caso de Israel, país terrorista, que responde más allá del ojo por ojo bíblico con la violencia y no con el derecho, El Salvador también es cómplice del terrorismo, promovido por Estados Unidos contra Nicaragua. Por eso también ha votado contra la resolución de las Naciones Unidas y contra el tribunal de La Haya. Haber votado a favor era votar contra Estados Unidos y contra sí mismo, lo mismo que Israel. El Salvador ha vendido así doblemente su dignidad: una permitiendo engañosamente a Estados Unidos usar abusivamente de Ilopango y la otra respaldando contra todo el mundo una política insostenible de terrorismo de estado.

